

## **EL DIALOGO DE RELIGIONES**

Enrique Ojeda Vila  
Director Gerente de la Fundación Tres Culturas

“El siglo XXI será religioso o no será en absoluto”. Tradicionalmente se ha atribuido esta premonitory y muy utilizada cita a André Malraux, el escritor y ministro de cultura francés de los últimos años de gobierno del General De Gaulle. Sin embargo, el propio Malraux negó haberla pronunciado, al menos no con esas palabras. Entrevistado en 1975 manifestaba que lo que él había querido decir es que en la cíclica relación entre hombre y Dios se produciría, en los primeros años del nuevo siglo entonces por venir, una “reasunción de lo religioso por el pensamiento humano”, afirmación de no poca temeridad para aquella época, pues en esos tiempos los más reputados sociólogos y filósofos anunciaban que las religiones no lograrían sobrevivir al siglo XX, convirtiéndose en un fenómeno puramente residual, sin relevancia social alguna, perviviendo acaso únicamente en la esfera privada de las personas religiosas y en los lugares de culto, lo que Thomas Luckmann bautizó como “religión invisible”. En la medida que la Modernidad ganaba terreno las religiones lo perdían inevitablemente...

El tiempo, sin embargo, parece haberle dado la razón a Malraux. Desde la segunda mitad de la década de los setenta del siglo pasado asistimos a “la revancha de Dios”, en las ya famosas palabras de Gilles Kepel. Desde entonces, como afirma el teólogo Juan José Tamayo, las religiones han resurgido como fuerza social, han cobrado relevancia política, han recuperado el espacio público perdido en los años inmediatamente anteriores y se han convertido en elemento fundamental de identidad cultural y nacional, sobre todo en algunos países donde el factor religioso había sido reprimido o neutralizado.

Las tres religiones monoteístas procedentes del tronco común de Abraham, judaísmo, cristianismo e islam, ofrecen significativos ejemplos de esta tendencia: la “segunda evangelización” de Europa lanzada por el Vaticano de Juan Pablo II y que en tanto contribuyó a la caída del comunismo, el espectacular auge del fundamentalismo cristiano en los Estados Unidos y en gran parte de Iberoamérica y Asia (hoy día el movimiento religioso que crece más rápidamente), la reislamización de estados y sociedades en el mundo musulmán tras la revolución iraní de 1979 y los fracasos de los movimientos panarabistas y socialistas y, en el mundo judío, el amplio movimiento de rejudaización, tanto en el propio Israel como en su poderosa diáspora, que ha dejado un tanto fuera de juego a la concepción laica y socializante que había caracterizado al estado hebreo desde su fundación en 1948.

Pero este despertar de las religiones viene acompañado de un fantasma que atormenta al mundo en estos primeros años del nuevo milenio, el fantasma del fundamentalismo religioso, término con el que podemos definir a aquellos sectores de cualquier religión caracterizados por querer imponer sus creencias, aún por la fuerza, a toda la comunidad humana en la que está implantada la religión profesada. El fundamentalismo religioso considera como enemigos tanto a la Modernidad y sus valores (secularismo, diálogo, emancipación de la mujer...) como a las otras religiones, habiendo desembocado frecuentemente en choques, enfrentamientos y guerras.

Esto, que parecía cosa del pasado, de épocas ya pretéritas de las que sólo se tenía noticia en los libros de historia, parece retornar a nuestro mundo, penetrando nuestra más querida intimidad a través de las pantallas de televisión o del ordenador, con una violencia ciega e inusitada tan aterradoramente absoluta que parece obligarnos a todos a tomar partido, a situarnos en un campo u otro de ese, supuestamente ineludible, “choque de civilizaciones”. Pero, es ello así?, debemos

resignarnos a vivir en un mundo donde “el otro” es siempre nuestro eventual enemigo?, qué papel pueden jugar hoy día las religiones en la búsqueda de la paz y cuál debe ser la relación entre ellas, principalmente entre las tres grandes religiones monoteístas?

Citando de nuevo a Juan José Tamayo, “las religiones no pueden seguir siendo fuentes de conflicto, ni entre sí ni en la sociedad, sino que deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo”. Así el diálogo interreligioso e intercultural constituye el principal desafío al que deben responder hoy día las religiones si no quieren anquilosarse, ignorarse o destruirse unas a otras, y ello se nos muestra aún mucho más necesario en este mundo de fronteras permeables, migraciones, internet, terrorismo internacional y globalización, fuerzas todas ellas que están contribuyendo de manera desigual a la construcción de unas sociedades asimétricas que reclaman de todos los actores sociales que tengamos alguna mínima capacidad de actuación una respuesta eficaz y contundente en favor de la convivencia de individuos, culturas y religiones diversas.

Muestra privilegiada de este diálogo necesario lo constituye el “Primer Encuentro Mundial de Imanes y Rabinos por la Paz”, que acaba de celebrarse en Bruselas bajo el patrocinio del Rey de los Belgas y del Rey de Marruecos, con la colaboración de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Partiendo de los numerosos puntos en común del judaísmo y el islam (ambas religiones reveladas y monoteístas que parten de la figura común de Abraham), las casi doscientas autoridades religiosas presentes acordaron, tras dos intensos días de agitados, fructíferos, enconados y, a veces, divertidos debates, una declaración común en la que se condena, sin ningún tipo de paliativos, el terrorismo y la violencia en nombre de la religión que “ofenden el derecho a la vida y a la dignidad humana otorgado por el Todopoderoso a la humanidad” y se hace un llamamiento a los responsables de las dos religiones a lanzar en sus comunidades, de forma regular, prédicas y sermones que subrayen la importancia del diálogo interreligioso y el respeto a la vida humana. La Fundación Tres Culturas albergará el segundo encuentro, para el que esperamos contar también con la imprescindible aportación de la religión católica,